

HISTORIAS DE VIDA DE MUJERES INDÍGENAS EN CHIAPAS. COMPROMISOS DEL/LA INVESTIGADOR/A

Leticia Pons Bonals
Juan Carlos Cabrera Fuentes
Danae Estrada Soto
Universidad Autónoma de Chiapas

RESUMEN

El artículo propone que quienes realizan investigaciones con mujeres indígenas se enfrentan a una serie de cuestionamientos que trastocan el papel que asumen como investigadores/as y llevan a asumir una serie de compromisos con la investigación, con las personas que investigan y consigo mismos/as. Se recuperan los planteamientos de campos de conocimiento interdisciplinarios como los Estudios Culturales, de Género y Poscoloniales para emprender investigaciones desde una tradición interpretativa en las que se quienes investigan se comprometan con la descolonización del conocimiento, la construcción de una nueva narrativa y la transformación personal.

PALABRAS CLAVE

Historia de vida - Mujeres indígenas - Comunidades indígenas –
Descolonización - Contextualización

ABSTRACT

This article suggests that those conducting research with indigenous women face a number of questions that disrupt their assumed role as researchers, leading them to assume a number of commitments to their research, to the people who they investigate and to themselves. Approaches are recovered from interdisciplinary fields of knowledge, such as Cultural, Gender and Postcolonial Studies to undertake research from an interpretive tradition in which those investigating commit to the decolonization of knowledge, the construction of a new narrative and personal transformation.

KEYWORDS

Life story - Indigenous women - Indigenous Communities – Decolonization -
Contextualization

INTRODUCCIÓN

El propósito de este artículo es reflexionar acerca de los compromisos que asumimos al realizar investigaciones que toman como base las historias de vida de mujeres indígenas que habitan en los municipios de menor índice de desarrollo humano en comunidades del estado de Chiapas, México. Muchas investigaciones que pretenden dar cuenta de la vida de las mujeres indígenas suelen desconocer lo que las propias mujeres sienten o la manera en la que se explican su realidad y construyen sus subjetividades, desde su propio lugar, el que ocupan en el grupo social del que forman parte, desde el que miran y se relacionan con un exterior adverso.

¿Cómo podemos, quienes hemos sido formados/as en modelos educativos heredados de Europa Occidental y Estados Unidos, conocer y explicar experiencias de vida de mujeres cuya cultura nos es ajena?, ¿cuál es el papel de la persona no indígena que investiga sobre estos contextos culturales?, ¿para qué investigar en esos entornos culturales?, ¿a quién sirve lo que investigamos? y ¿cómo nos relacionamos con las personas?, son los cuestionamientos sobre los que se reflexiona en este trabajo cuya finalidad es resaltar los compromisos que asume el/la investigador/a al trabajar con historias de vida.

Las reflexiones que aquí se hacen derivan de la experiencia del y las autor/as en la realización de la investigación *Expectativas de retorno a la comunidad. Historias de vida de mujeres universitarias procedentes de municipios de bajo índice de desarrollo humano en Chiapas*, cuyo propósito fue “conocer las expectativas que tienen las mujeres indígenas que estudian en la Universidad Autónoma de Chiapas de retornar a su comunidad una vez que concluyen sus estudios de licenciatura” (Chacón, 2010, p. 12).

Esta investigación se ubicó en campos emergentes de conocimiento como son los Estudios Culturales, los Estudios Poscoloniales y los Estudios de Género, al interior de los cuales se rompen esquemas metodológicos rígidos y se demarcan espacios de comprensión y explicación transdisciplinarios.

En el caso particular de los Estudios Culturales, Saukko (2012) destaca las innovaciones metodológicas que le han llevado a combinar

un foco hermenéutico en las realidades vividas, un análisis crítico (pos)estructuralista de los discursos que median nuestras experiencias y realidades y una investigación contextualista/realista de las estructuras históricas, sociales y políticas del poder. Esta construcción creativa de distintos enfoques ha sido responsable de la productividad y de la popularidad de los estudios culturales (pp. 316-317).

Para los Estudios de Género, diversos/as autores/as reconocen que su perspectiva interdisciplinaria contribuye a “la reformulación de los enfoques hasta ahora explorados y en la búsqueda de nuevos planteamientos” (Cruz y Ravelo, 2004, p. 16) para mirar la realidad desde diversas ópticas (en este caso la de las mujeres indígenas en Chiapas).

Por su parte, los llamados Estudios Poscoloniales tocan una serie de preocupaciones vinculadas con la exclusión y discriminación en sociedades producto de siglos de colonización cuyos resabios, a pesar de haberse declarado la independencia política y económica, permanecen en la cultura de sus habitantes como procesos de neo-colonización (Fanon, 2009; Wallerstein, 2009; Amin, 2009).

La crítica poscolonial ha sido relevante para comprender los procesos de transformación que sufrieron los pueblos colonizados desde su propia perspectiva y si bien “los orígenes del estudio poscolonial en su forma actual se pueden encontrar en la llegada a las universidades europeas y norteamericanas de gente que había inmigrado o descendía de los que habían inmigrado desde los márgenes coloniales, y que empezaron a hacer preguntas incómodas sobre la historia occidental y las presunciones implícitas de los conocimientos occidentales” (Young, 2006, p. 2), destacando la mirada del Oriente, se han trasladado hacia Latinoamérica para analizar los procesos de resistencia y descolonización que atraviesan la historia de México y otros países.

Los Estudios Culturales latinoamericanos reconocen el impacto del libro escrito en 1978 por Edward Said “Orientalismo”, el cual abrió el campo de Estudios Poscoloniales develando “la fabricación discursiva, a la vez ideológica y material, de Oriente y las representaciones que sobre los pueblos no europeos se habían construido desde las grandes metrópolis. En 1994 la obra de Homi K. Bhabha “Location of Culture” profundizó estos debates (ver Dube, 2010) que se comparten en el contexto latinoamericano.

Para desarrollar el tema se exponen a continuación tres apartados. En el primero se ofrecen algunos datos sobre el contexto de la investigación, en el segundo se explica la perspectiva desde la cual el/las autor/as de este artículo han desarrollado historias de vida y en el tercero se exponen los compromisos que proponen asuman los/las investigadores/as que optan por trabajar con historias de vida en contextos indígenas.

1. EL CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN

En Chiapas, de acuerdo al Censo de Población y Vivienda que toma como indicador de pertenencia étnica el uso de una lengua materna originaria, 29% de la población total es de origen indígena, en su mayoría perteneciente a los grupos tsotsiles, tseltales, tojolabales, choles, zoques, y lacandones. A la par, Chiapas es la entidad federativa de México que presenta el menor Índice de Desarrollo Humano (IDH). Los municipios más pobres de la entidad son aquellos en los que predomina la población indígena (INEGI, 2005).

Las comunidades indígenas que habitan en México y particularmente en Chiapas, han sido marginadas como producto de una historia de conquista y colonización, pero han sido capaces de resistir y persistir, interconectando sus tradiciones y saberes ancestrales con los cambios que ha traído consigo el fenómeno de la globalización “los pueblos indígenas pueden ser definidos como el conjunto de aquellos sujetos que fueron testigos de la modernidad y del imperialismo, fueron excluidos de estos fenómenos y sobrevivieron” (Smith, 2012, p. 191) y ahora enfrentan diversos retos en el camino por el

reconocimiento de sus voces que han sido excluidas o incluidas de manera desigual. Estas comunidades se han resistido al cambio pero a la vez se han transformado en una búsqueda incesante por ser reconocidas.

En este sentido se entiende a las comunidades, siguiendo a Weber (1974) como “una relación social cuando, y en la medida en que, la actitud en la acción social (...), se inspira en el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los partícipes de constituir un todo” (p. 33). Las comunidades indígenas se definen entonces por este sentimiento de pertenencia, pero se reconoce que son comunidades abiertas al exterior en tanto existe una acción social recíproca [con el exterior] “que no se encuentra negada por los ordenamientos que rigen esa relación, a nadie que lo pretenda y esté en situación real de poder tomar parte en ella” (p.35).

En el caso particular de las mujeres de sociedades coloniales y poscoloniales, Nash (2012) plantea que se puede hablar de una doble colonización ya que, “la mentalidad imperial imponía su subalternidad como personas colonizadas pero también lo hacían las imposiciones patriarcales de las culturas autóctonas, dificultando, por partida doble, el proceso de descolonización y de liberación de las mujeres” (pp. 237-238). Este proceso de doble colonización ha dejado huellas imborrables en la memoria histórica de las comunidades indígenas chiapanecas, y en la de sus mujeres en particular, pero tiene que ser explicado en su propio dinamismo, dando cuenta de las transformaciones socioculturales, conflictos, resistencias, rupturas y transformaciones que marcan el contexto de vida de las personas que habitan en estas comunidades.

Como punto de partida en las investigaciones realizadas desde una perspectiva descolonizadora se reconoce la impronta de tres siglos de colonización y otros tantos de dominación económica neocolonialista, que han dejado profundas marcas en su cultura (la de los denominados pueblos indígenas, nativos, autóctonos u originarios que habitan el territorio mexicano) y particularmente en la vida de las mujeres indígenas.

2. EL ENFOQUE DE INVESTIGACIÓN

Como recurso metodológico, las historias de vida pueden insertarse en marcos epistemológicos diversos y para el caso que aquí nos ocupa nos ubicamos en la tradición interpretativa (Sandín, 2003) o constructivista (Guba y Lincoln, 2012), en acuerdo con la cual se entiende que la realidad social es una construcción intersubjetiva que llevan a cabo las personas y, para su comprensión, los criterios de demarcación del conocimiento considerado como válido atienden a la confianza y autenticidad del saber co-creado en ambientes de diálogo.

En la realización de esta investigación se recurrió a la historia de vida como recurso metodológico relacionado con la historia oral que, de acuerdo con Veras (2010) incluye distintos tipos de relatos (testimonio personal, biografía, autobiografía, entre otros), y con el enfoque biográfico-narrativo “caracterizado por presentar la experiencia concreta humana como una descripción de las intenciones, mediante una secuencia de eventos en tiempos y lugares (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, p. 104).

La particularidad de las historias de vida radica en que toman como eje “el relato de un narrador sobre su existencia a través del tiempo, intentando reconstruir los acontecimientos que vivió... que él considera significativos, [y] delinean las relaciones con los miembros de su grupo, de su profesión, de su clase social, de su sociedad global...” (Veras, 2010, p. 144). Quien investiga busca captar aquello que destaca la persona, a través del relato, buscando comprenderlo en el contexto cultural que se enmarca (el contexto de vida quien narra).

En este sentido se comparte junto con Bolívar y Domingo la idea de que si se “pretende la explicación de los significados profundos de las historias de vida, en lugar de limitarlo a una metodología de recogida y análisis de datos, [se constituye] en una perspectiva propia” (2006, p. 7) que ellos denominan como enfoque biográfico-narrativo (caracterizado por los postulados narrativo, constructivista, contextual, interaccionista y dinámico), que tiene cabida en la tradición interpretativa o constructivista.

Desde este enfoque, la validez de la investigación realizada con historias de vida está orientada a encontrar respuesta a la siguiente pregunta:

¿cómo sabemos cuando tenemos investigaciones sociales específicas que son lo bastante leales a cierta construcción humana para sentirnos seguros de actuar basados en ellas o, lo que es más importante, para que los miembros de la comunidad en que se realiza dicha investigación puedan basarse en ellas? (Guba y Lincoln, 2012, p. 61).

3. COMPROMISOS DEL INVESTIGADOR QUE REALIZA HISTORIAS DE VIDA

La investigación realizada llevó a la identificación de tres aspectos claves que marcan el compromiso de quienes realizan historias de vida de mujeres indígenas con: la descolonización del conocimiento, la construcción de una nueva narrativa y la transformación social. Estos compromisos se explican a continuación.

a) El compromiso con la descolonización del conocimiento

Hernández (2011) identifica como disposiciones claves que debe poseer quien realiza investigaciones utilizando historias de vida las siguientes:

tener capacidad de empatía para entrar en un proceso de negociación y de construcción de un relato no sólo sobre otro, sino, con otro; [...] un amplio conocimiento de los contextos por los que transitan las historias para poder establecer una relación entre los que se dice y lo que hable [y] capacidad de escribir de manera que el relato refleje la historia de la persona colaboradora, pero que también implique a quien la lea (p. 20).

Al realizar historias de vida con mujeres indígenas es necesario sumar una cuarta disposición que consiste en admitir el compromiso de quien investiga con la descolonización del conocimiento.

De acuerdo con Young (2006) “descentrar y desplazar el conocimiento occidental también incluye el conocimiento académico, examinar sus conexiones con el colonialismo y racismo, cuestionar la forma de la historia historicista occidental como una totalidad ordenada y una narrativa única” (p. 2), y también criticar la forma de hacer investigación de la forma en la que se ha venido haciendo, cuestionar el papel de quien investiga como “especialista” que “todo lo sabe”, que posee el conocimiento sancionado por las instituciones herederas de la tradición europea. En palabras de este autor:

La cuestión de cómo nosotros en occidente construimos y hemos construido conocimientos del Otro, de otras gentes y otras culturas, constituye la base para lo que se ha dado en llamar teoría del discurso colonial, que examina la manera en la que se desarrolló un tipo especial de discurso para describir y administrar el terreno colonial (p. 3).

En este sentido no se plantea que sólo las mujeres indígenas pueden investigar sobre sí mismas, sino que la lucha por la construcción de un pensamiento descolonizador tiene que ser producto de la suma de esfuerzos entre investigadores(as), activistas y mujeres indígenas, para trastocar las maneras en las que se hace investigación, de

mantener vivas las conexiones entre la investigación académica, las diversas comunidades indígenas y la lucha política más amplia por la descolonización,... estas conexiones, con todas sus turbulencias, presentan la mejor posibilidad de dar forma a un programa transformador que lleve a las comunidades indígenas a una mejor posición que la que tienen hoy... descolonizar la investigación no apunta simplemente a cuestionar o perfeccionar la investigación cualitativa... entraña un programa mucho más amplio, que tiene como fin transformar la institución de la investigación, las estructuras profundas y las formas naturalizadas de organizar, conducir y diseminar la investigación y el conocimiento (Smith, 2012, pp. 195-196).

b) El compromiso con la producción académica de una nueva narrativa

Aunque sea posible encontrar muchas investigaciones que den cuenta de la vida de las mujeres indígenas chiapanecas, éstas suelen desconocer lo que las propias mujeres sienten o la manera en la que se explican su realidad y construyen sus subjetividades, desde su propio lugar, el que ocupan en el grupo social del que forman parte, y desde el que miran y se relacionan con un exterior adverso.

En éstas es común encontrar una mirada idealizada de las comunidades indígenas o, por el contrario, una mirada que delata la vida de estas comunidades como salvajes o incivilizadas, por ser construidas contemplando marcos epistemológicos y culturales ajenos a estas realidades.

Tres narrativas conformadas desde la época colonial, denominadas por García Canclini (1999) como *legados coloniales*, subyacen comúnmente en las investigaciones realizadas en contextos indígenas. La primera es denominada

binarismo maniqueo y se expresa asumiendo dos posiciones extremas con respecto de los pueblos indígenas cuya existencia es explicada a través de la oposición civilización vs barbarie. En un extremo “la tesis hispanista adjudica el bien a los colonizadores y la brutalidad a los indios” (p. 86) justificando la dominación por su propio bien; en el otro extremo “para la tesis indigenista o etnicista los españoles o portugueses no pueden ser más que destructores” (p. 86) de los lazos comunitarios y la armonía de los pueblos indígenas. La permanencia de estas narrativas lleva a negar a los investigadores los cambios que han sufrido estos pueblos a lo largo de siglos de historia, la hibridación cultural y la complejidad de las sociedades.

La segunda narrativa es denominada *encuentro intercultural* y, a diferencia de la anterior, se construye desde una visión que supone el encuentro pacífico de dos culturas diferentes en un proyecto de futuro común, obviando la historia de dominación, conflictos, relaciones de poder y afrentas históricas que marcan las identidades de los pueblos indígenas y se expresan en resistencias.

La tercera narrativa, *fascinación distante*, destaca lo folclórico de las tradiciones indígenas, lo exótico de su naturaleza, como espacios sociales dignos de ser admirados desde fuera o visitados ocasionalmente para escapar de la racionalidad occidental. Cualquiera de estas narrativas es insuficiente y extraña.

Contrario a estas narrativas, la investigación que propone realizarse desde un enfoque interpretativo que recupera la historias de vida de mujeres indígenas, se inscribe en un movimiento intelectual que busca recuperar las voces de las mujeres silenciadas por muchos años, dejando que sean las protagonistas de la historia que se relata quienes expongan las transformaciones, continuidades y rupturas que han hecho posible su constitución actual como actores sociales.

En los últimos tiempos los investigadores indigenistas se han esforzado por encontrar formas de trastocar esta historia de explotación, sospecha, malentendido y prejuicio de los pueblos indígenas, con el fin de desarrollar metodologías y enfoques investigativos que privilegien el conocimiento, las voces y las experiencias de los indígenas, así como el análisis de sus condiciones sociales (Rigney, en Smith, 2012, p.194).

Sólo dando la voz a las mujeres indígenas que responden a la doble colonización, que han vivido mostrando una forma genuina de ser y estar en el mundo, es posible comprender su mundo. Esta perspectiva descolonizadora contribuye a promover el diálogo entre las mujeres indígenas con las y los investigadores(as) en el marco de una política académica cuyo propósito es, en última instancia, la descolonización del conocimiento.

Compartiendo la afirmación de Young (2006) es tiempo ahora de la descolonización cultural, proceso relativamente nuevo que lleva a (re)conocer otras miradas acerca de la historia, las de aquellas/os que no fueron vencedores en las guerras y que por lo mismo han permanecido silenciados e invisibles, a los que se les ha pretendido imponer un modelo cultural ajeno y que han sido nombrados e investigados con parámetros establecidos desde afuera.

c) El compromiso con la transformación

El trabajo con historias de vida parte del reconocimiento de que las personas que colaboran no son objetos de investigación, sino personas con sentimientos, saberes e identidades que en un principio desconocemos pero que, conforme avanza el proceso de investigación, logramos entender en un sendero que nos transforma como investigadores(as). Kreuzburg (2011) sostiene que este proceso conlleva el compromiso ético de “mover los contextos hacia condiciones más dignas” (p. 35) que no puede desligarse del compromiso epistemológico que lleva a cuestionarnos ¿conocer, para qué?

Se recupera aquí la reflexividad que caracteriza las investigaciones de corte interpretativo, en contraposición con las de corte positivista o empírico analítico. Mientras estas últimas se centran en la objetividad y la “neutralidad” de quien investiga, las primeras sostienen que a lo largo de la investigación, quien la emprende se cuestiona permanentemente su quehacer, su relación con los otros y su propia transformación.

La reflexividad refleja “de modo crítico en el *self*, como investigador, el instrumento humano... Es experimentar el *self* en forma consciente tanto como investigador como entrevistado... como el que está conociendo el *self* dentro del proceso mismo de investigación” (Guba y Lincoln, 2012, p. 67).

En las investigaciones con historias de vida se reconoce la existencia de diversas voces y miradas y los participantes toman decisiones en conjunto acerca de los relatos (qué decir, qué callar, cómo expresarlo, qué significó...), aunque sean las voces de las mujeres participantes las dominantes, quien investiga tiene que abrir su mente hacia la comprensión llegando a cuestionar su actuar y transformando sus prácticas de investigación. Dependiendo del grado de involucramiento de quien investiga esta reflexividad puede llevar a una posición más activa que contribuya a generar proyectos de transformación social.

4. REFLEXIONES FINALES

La realización de investigaciones en contextos indígenas nos obliga a mantener una mirada crítica sobre el contexto y sobre las formas a partir de las cuales pretendemos comprender lo que ahí sucede.

Los tres compromisos que se contemplan en este artículo han sido motivo de reflexión al momento de investigar con historias de vida de mujeres indígenas y se exponen con la intención de compartir con otras personas que incursionan en este campo, así como de abrir el diálogo y debate académico con quienes ya realizan este tipo de investigaciones.

Contextualizar las historias de vida de mujeres indígenas nos obliga a pensar en un entorno marcado por la colonización, la imposición de un modelo cultural hegemónico y una forma de conocer que les es ajena, también a reconocer que las comunidades indígenas no son homogéneas ni están aisladas del resto de la sociedad, existen en relación con el mundo que las rodea, del cual forman parte, y al interior de ellas se reproducen relaciones de poder y se presentan conflictos; dar las voz a estas mujeres nos lleva a

reconocer que existen otras miradas de entender el mundo que son construidas a partir de imaginarios y aspiraciones, pero también a partir de condiciones concretas, de inclusión y exclusión, en las que se desenvuelven. Hacer un ejercicio de reflexión acerca del papel que jugamos quienes investigamos estos contextos, para quiénes o para qué puede servir la investigación nos obliga a asumir compromisos orientados hacia la co-creación de un conocimiento descolonizador que lleve al/la investigador/a a pensar-se y transformar-se como agente capaz de contribuir, en la medida de sus posibilidades, en una nueva manera de ser y estar en el mundo, impulsando acciones que promuevan el cambio hacia la mejora de las condiciones de vida que las personas buscan.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amin, S. (2009). Introducción. Frantz Fanon en África y Asia. En *Piel negra, máscaras blancas*, (pp. 5-28) Madrid: Akal.
- Bolívar, A. y Domingo, J. (2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: campos de desarrollo y estado actual. En *Forum: Qualitative Social Research FCS* (Vol. 7), (Núm. 4), (artículo 12, s/p). Recuperado de <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/161/357>
- Bolívar, A.; Domingo, J. y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla.
- Chacón, K. J. (2011). *Expectativas de retorno a la comunidad. Historias de vida de mujeres universitarias procedentes de municipios de bajo índice de desarrollo humano en Chiapas*. Proyecto (10ª Convocatoria SIINV-UNACH). Tuxtla Gutiérrez: GGlyP-UNACH.
- Cruz, S. y Ravelo, P. (2004). Introducción. Los retos actuales de los estudios de género. En S. E. Pérez-Gil Romo y P. Ravelo Blancas (coords.). *Voces disidentes. Debates contemporáneo en los estudios de género en México* (pp.5-27). México: Porrúa-CIESAS.
- Dube, S. (2010). Identidades, culturas y sujetos históricos: estudios subalternos y perspectivas poscoloniales, en *Estudios de Asia y África*, Vol. 45 Núm. 2 (142), mayo-agosto de 2010, (pp. 251-292). México: ColMex.
- Fanon, Frantz (2009) *Piel negra, máscaras blancas*, (pp. 5-28). Madrid: Akal.
- García Canclini, N. (1999) *La globalización imaginada*. México: Paidós.
- Guba, E. G. y Lincoln, Y. S. (2012) Controversias paradigmáticas, contradicciones y confluencias emergentes” En N. K. Denzin e Y. S. Lincoln (coords.) *Paradigmas y perspectivas en disputa. Manual de investigación cualitativa volumen II* (pp. 38-78). Barcelona: Gedisa.
- Hernández, F. (2011) Las historias de vida en el marco del giro narrativo en la investigación en ciencias sociales: los desafíos de poner biografías en contexto. En F. Hernández, J. M. Sancho y J. I. Rivas (coords.). *Historias de vida en educación. Biografías en contexto* (pp. 13-22). Barcelona: Universidad de Barcelona, Esbrina-Recerca, núm. 4.

- INEGI (2005) Censo de población y vivienda. México: INEGI.
- Kreusburg Molina, R. (2011). Cuestiones éticas en torno a la investigación sobre y con historias de vida. En F. Hernández, J. M. Sancho y J. I. Rivas (coords.). *Historias de vida en educación. Biografías en contexto* (pp. 34-40). Barcelona: Universidad de Barcelona, Esbrina-Recerca, núm. 4.
- Nash, M. (2012). *Mujeres en el mundo, historia, retos y movimientos*. Madrid: Alianza.
- Sandín Esteban, M. P. (2003) *Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones*. Madrid: McGraw Hill.
- Saukko, P. (2012). Metodologías para los estudios culturales. En N. K. Denzin e Y. S. Lincoln (coords) *El campo de la investigación cualitativa. Manual de investigación cualitativa, volumen I* (pp. 316-339). Barcelona: Gedisa.
- Smith, L. T. (2012) Caminando sobre terreno resbaladizo. La investigación de los pueblos nativos en la era de la incertidumbre. En N. K. Denzin e Y. S. Lincoln (coords). *El campo de la investigación cualitativa. Manual de investigación cualitativa, volumen I* (pp. 191-229). Barcelona: Gedisa.
- Wallerstein, I. (2009) "Prefacio. Leer a Fanon en el siglo XXI". En *Piel negra, máscaras blancas*, Madrid: Akal, pp. 29-40.
- Weber, M. (1974) *Economía y sociedad*, México: FCE.
- Veras, E. (2010) Historia de vida: ¿un método para las ciencias sociales?, en *Cinta Moebio*, núm. 39 (pp. 142-152). Recuperado de www.moebio.uchile.cl/39/veras.html
- Young, R. J. C. (2006) *Qué es la crítica poscolonial*. Retomado de www.robertjyoung.com, <http://robertjyoung.com/criticaposcolonial.pdf>
